



La Última Moda

Madrid 6 de Agosto de 1888.

REVISTA SEMANAL

Año I.—Núm. 31

Oficinas: Claudio Coello, 13.

SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—Explicación de los grabados.—Labores.—La Exposición Universal: Desde Barcelona, por Fedriani.—Lavinia por Emilia Carlen (continuación).—Ecos de la novela de la vida, por Juan de Madrid.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Pasatiempo.—El regalo de este número.—Advertencias.—Anuncios.

Crónica de la Moda.

HE aquí, mis queridas lectoras, el programa que toda señora que aspira á cumplir los preceptos de la elegancia realiza cada día respecto de sus trajes en las playas de moda.

Por supuesto, que sigue predicándose la sencillez.

1.º *Matinée* de cretona de Jouy con fondo blanco ó en carnado, salpicado de florecillas ó de insectos, plegada sobre una falda y un fichú interior de tafetán negro. Sombrero *Larivaudière* de paja con un largo velo flotante que se arrolla al cuello. Sombrilla de cretona, igual á la del *matinée*. Este traje es el adoptado en Dieppe y en Trouville para ir al baño por la mañana.

2.º *Traje de baño*.—La última novedad es el llamado *der-vice*, de anacosta blanco con falda plegada y pantalón zua vo. Bordados rusos de galón encarnado y cuello marinero.

3.º *Capa Bagnières* para la salida del baño, de limosina rayada con colores muy vivos.

4.º *Traje para paseo*, de muselina de lana, fondo blanco con hojas de ortiga verde pálido, boina blanca y chaque-



NÚM. 1.—TRAJE PARA CAMPO

tilla de franela, forma cazadora, con áncoras doradas.

5.º *Traje de Casino* para baile ó concierto. Falda recta de tafetán azul pálido, corselete torero con profusión de bordados de plata, chaqueta de faya azul pálido bordada con galones de seda blanca y plata. En la parte superior del corselete camiseta de muselina plegada, con cuello Pierrot que baja sobre la chaqueta. Mangas de muselina plegada. En el costado derecho un ancho lazo de moaré blanco.

Con ligeras variantes en los colores ó en los detalles de la forma, casi todas las parisien-ses que ilustran y embellecen las playas en boga, se transforman cinco ó seis veces cada día, y visten, sobre poco más ó menos, los trajes que he citado.

¡Y ésta es la sencillez tan cacareada!

La moda de la *caseta propia*, ó tienda de campaña, para pasar el rato en la playa, se extiende de tal modo, que son contadas las familias distinguidas que no poseen este aditamento, que de artículo de comodidad ha pasado á ser artículo de lujo.

En las anteriores temporadas, poseer una gran sombrilla, ó una tienda de campaña sencilla, era el *desiderátum* y constituía el lujo de las familias más notables. Pero como por 100 francos podía adquirirse el aparato, y el terreno era de libre usufructo, ya el año último eran contadas las familias de bañistas que no poseían en las playas su casita de lona.

Y el espectáculo era precioso. Las rayas encarnadas y azules sobre el fondo blanco

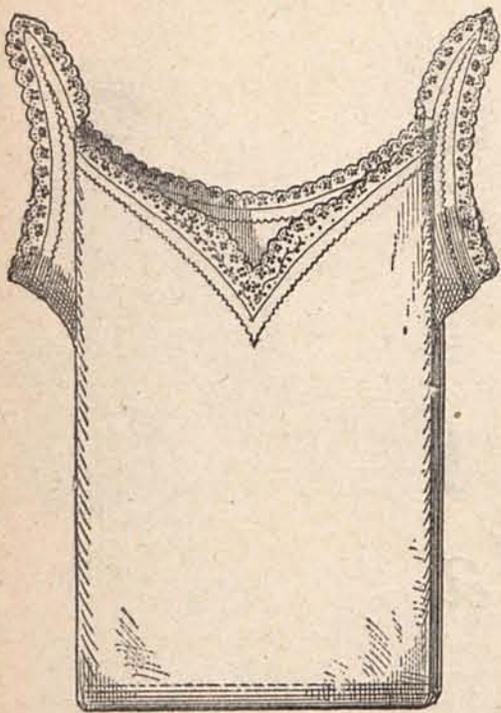
AÑO I.—NÚM. 31.

producían un magnífico efecto. Y luego, todas aquellas habitaciones microscópicas en la orilla del mar alteraban la monotonía, y quitando algo á la majestad salvaje del Océano, le añadían una sencillez bucólica que encantaba.

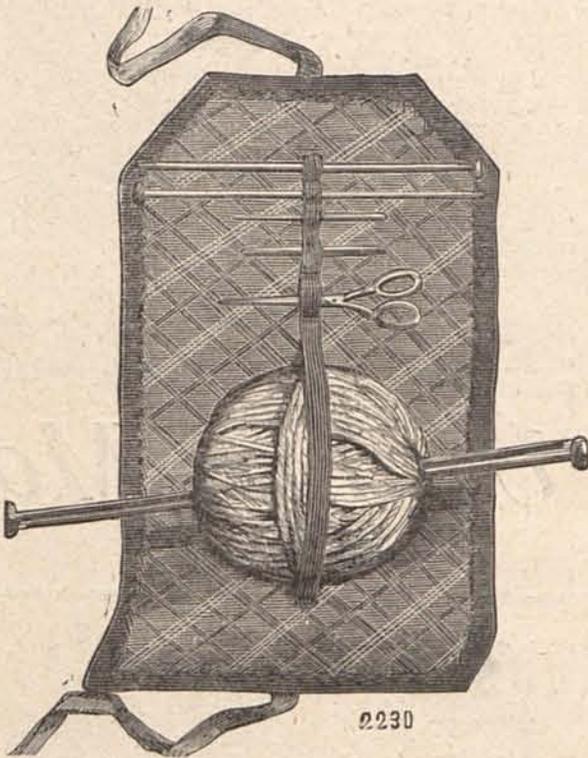
Pero hay muchas personas que necesitan ir siempre más allá. ¿Los relojes se abaratan y pueden usarlos todas las clases sociales? Pues fuera los relojes hasta que, por ejemplo, se in-

patrimonio de los privilegiados. Lo demás, lo mismo puede disfrutarlo la millonaria que la que con modesta fortuna es rica en ingenio y tiene manos de hada, de manera que las playas frecuentadas ofrecen este año un espectáculo animado, sobre todo por las mañanas.

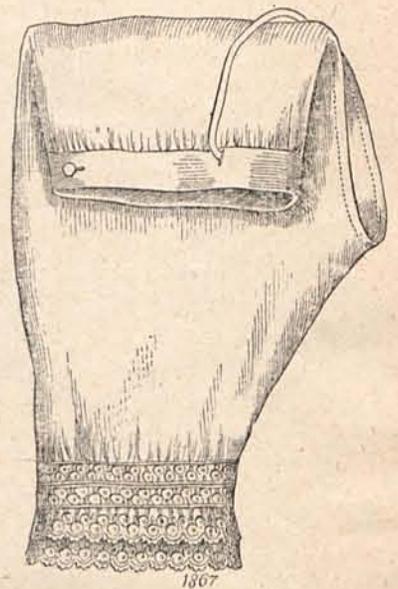
Desde el amanecer colocan los bañeros las nuevas casetas, y la playa parece un campamento. Hay casetas con dos ó tres compartimientos, y en ellas se lee,



NÚM. 2.—CAMISA DE DÍA



NÚM. 3.—CARTERA PARA LABOR DE CROCHET



NÚM. 4.—PANTALÓN DE PERCAL

vente uno que cueste un dineral y no pueda poseerlo más que una millonaria.

¿Las sombrillas patriarcales y las tiendas de campaña se multiplican? Pues es preciso hallar un mar y una playa que sólo puedan frecuentar las que, considerándose planetas, no quieren codearse con las estrellas rutilantes, y reemplazaron verdaderas maravillas de lujo las tiendas de campaña y las sombrillas.

Pero vivimos, á Dios gracias, en unos tiempos en los que la igualdad se impone.

Lo que se consigue con dinero, ó con habilidad, ó con buen gusto, está al alcance de todas las clases sociales que poseen uno siquiera de estos tres elementos.

Sólo las cualidades de la inteligencia y del alma son las que continúan siendo

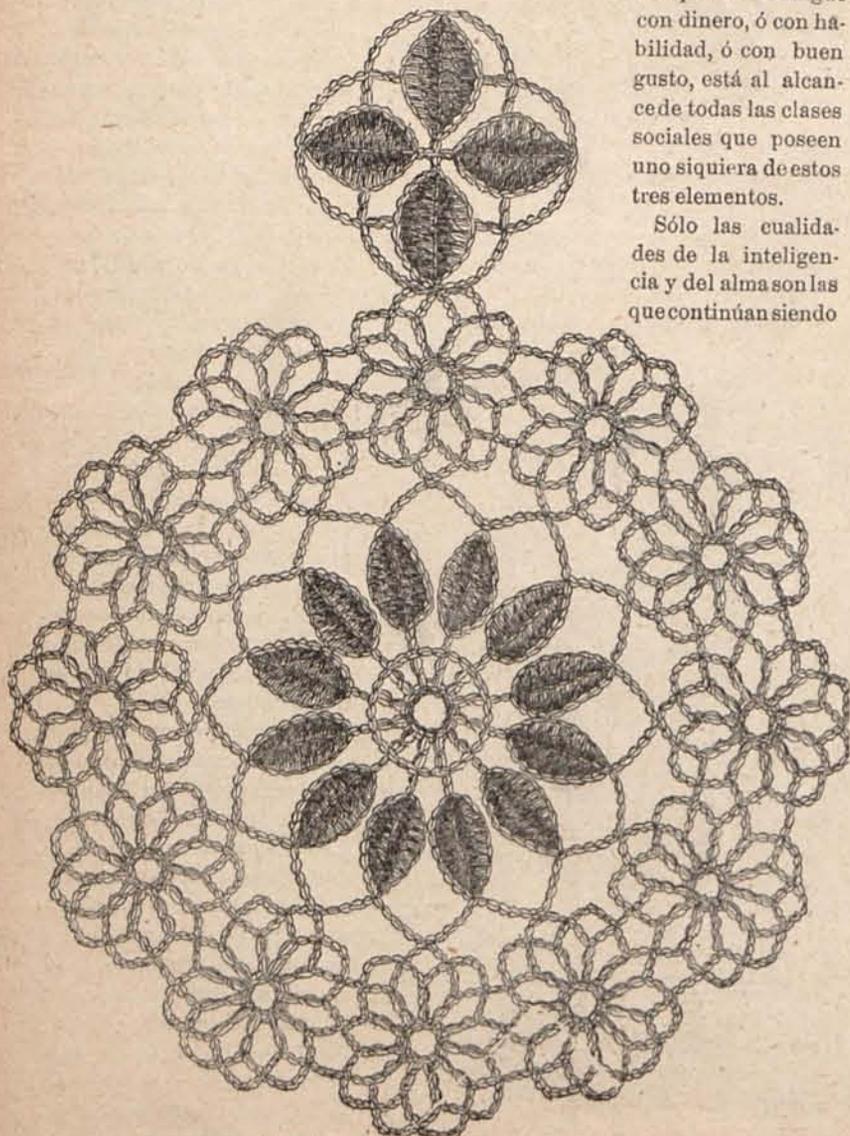
se borda, se reciben visitas, se murmura y hasta se toman refrigerios, sandwiches, pasteles, te, copas de Málaga y Jerez.

A la hora del almuerzo se recogen las tiendas y por la tarde tienen las playas otro aspecto.

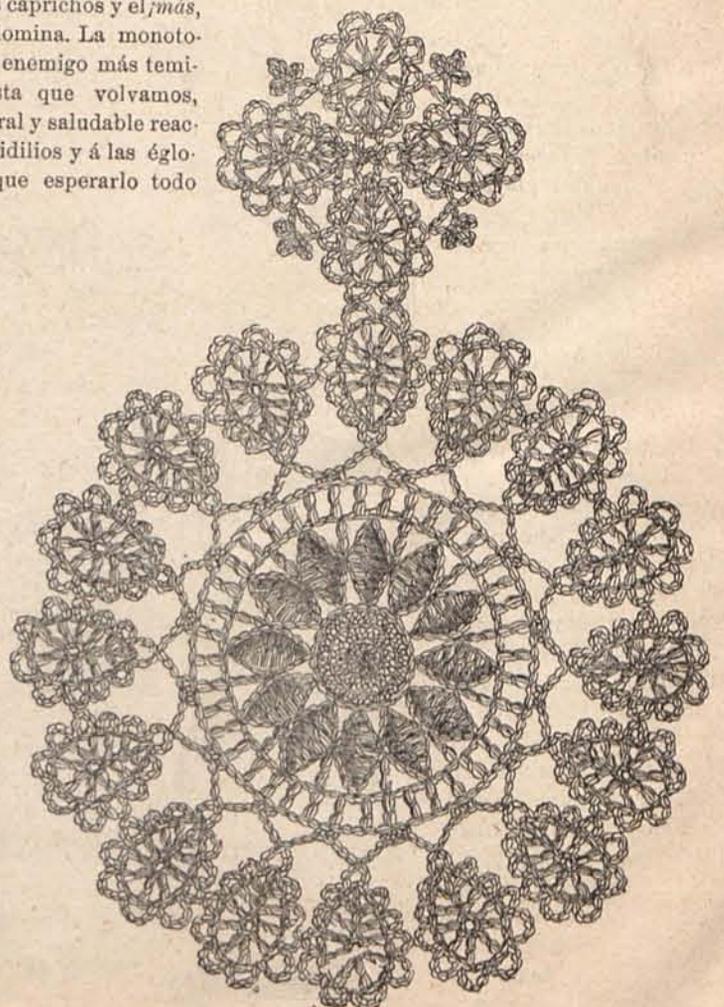
Los bañistas se divierten de lo lindo. Las señoritas y los caballeros toman parte en las funciones religiosas, acudiendo al coro á cantar la Misa mayor ó las vísperas. Por las tardes, antes de paseo

ensayan las operetas que ejecutarán en el Teatro del Casino á beneficio de los pobres de la comarca. Las excursiones marítimas y terrestres menudean. No ha faltado quien trate de poner á la moda las excursiones en globo. La condesa de Briailles, acompañada de su marido, se ha proporcionado este placer, que es, sin duda alguna, de los más elevados. Cierto es que poco faltó para que este goce se convirtiera en una gran desdicha; pero la fortuna es de los audaces, y hay ya muchas señoras y señoritas que desearían volar.

Todo se andará. Vivimos en una época en la que pueden realizarse los más fantásticos caprichos y el *más, más* nos domina. La monotonía es el enemigo más temible; y hasta que volvamos, como natural y saludable reacción, á los idilios y á las églogas, hay que esperararlo todo



NÚM. 5.—ESTRELLA AL CROCHET



NÚM. 6.—ESTRELLA AL CROCHET

de la sed de excentricidades, que es la enfermedad epidémica de estos tiempos.

Hay quien envidia á los que viven entregados á esta continua orgía de novedad, de lujo, de diversiones. Créanme mis lectoras: más que de envidia, son dignos de compasión.

No hay más que recordar lo que pasa á los niños mimados que han nacido en el seno de familias ricas. Cada día primero, cada hora después, cada minuto más tarde, necesitan un juguete nuevo, y al fin los vemos aburridos en medio de los restos de un verdadero bazar.

Tienen cuanto desean, y ya no saben qué desear.

¡Cuánto más goza la mujer que empleando su tiempo en cumplir los deberes de su condición, ya como hija, ya como esposa, ya como madre, puede disfrutar de un momento agradable de conversación visitando á personas estimadas, asistiendo á una función teatral, pasando una temporada en el campo ó en un puerto de mar con tiempo suficiente para recrearse en los encantos de la naturaleza! Dos ó tres trajes le bastan; los afectos que despiertan en su alma los seres queridos que la rodean, alejan de ella el aburrimiento, el tedio, y aunque no se conforme con su suerte, aunque sufra el aguijón del deseo, aunque la envidia intente apoderarse de su corazón, todavía ve delante muchos goces que no ha realizado; goces que pueden ser esperanzas, ilusiones algo, en fin, que estimula, que abre horizontes... Pero en cambio, ¡qué triste situación la de la mujer que ha realizado todos sus deseos, que no sabe ya qué desear!

Esto recuerda á aquel niño glotón, que delante de un pastel, del que había devorado una buena parte, lloraba porque no podía acabar de devorarlo.

Son muy pocas las que llegan á este extremo; y las que después de haber tocado los límites del deseo no vuelven los ojos hacia adentro y buscan en su alma el remedio, acaban mal siempre.

Pero si, por el contrario, recuerdan que lo que de-rochan en caprichos puede servir para aliviar necesidades; si se reconcentran en un solo afecto y se convencen de que los goces de la imaginación energizan y sólo los del alma fortalecen, al fin hallan remedio.

LA ULTIMA MODA ha publicado no hace mucho una historia que lo demuestra. Recuerden las lectoras el artículo *La hora suprema*.

Pero me dejo llevar de mi tendencia á reflexiones tristes, y deseo dominarme.

En mi próxima *Crónica* hablaré á las lectoras de un nuevo baile que está en boga, lo mismo en los Casinos de las playas que, en los *Garden-partys* que siguen celebrándose en los



NÚM. 7.—TRAJE DE PASEO, VISTO POR LOS DOS LADOS

con cintas. Tela necesaria; 12 metros de bengalina lisa y 10 de bengalina floreada.

Núm. 9. **Sombrero Margarita.**—De paja. El ala, muy levantada por delante, está forrada de *surah* rosa plegado. Florecitas blancas en la parte inferior del ala. La copa se cubre con grandes lazos de cinta y rosas.

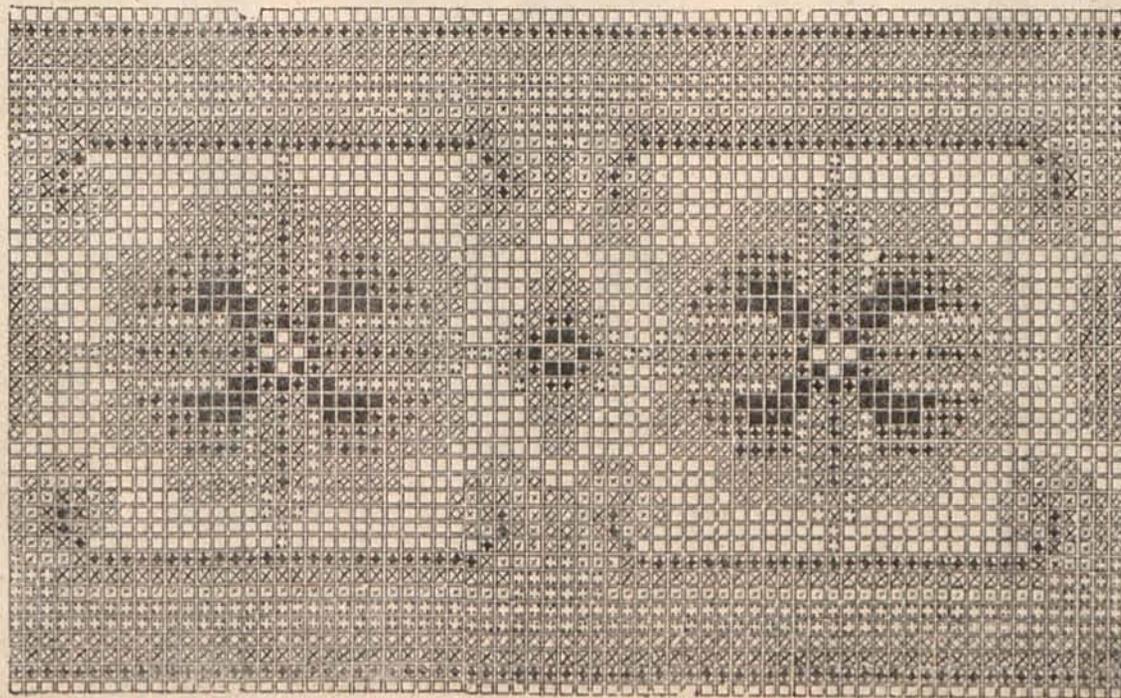
Núm. 10. **Traje de recepción.**—Es de lana blanca. Cuerpo plegado al bias,

abierto en forma de corazón y cruzado en el pecho, sobre un *plastrón* bordado de oro. Mangas fruncidas. Falda lisa por delante y fruncida por detrás, guarnecida con un ancho bordado de *soutache* de oro. Drapería lisa, levantada en los costados y formando picos por delante y ligero *pouf* detrás. Tela necesaria: 10 metros de lana blanca doble ancho.

Núm. 11. **Visita de terciopelo bronce.** La parte de delante, que es de encaje abullonado, se adorna con dos anchas cintas, terminadas por un lazo, que se sujeta en la punta del cuerpo. Mangas de terciopelo con flecos de azabache. Capota de encaje con lazos de cinta color bronce.

Núm. 12. **Traje para paseo.**—De sarga y terciopelo. Cuerpo de sarga rosa pálido, fruncido ligeramente.

AÑO I.—NÚM. 30.



■ Noir ■ Brun foncé ■ Brun moyen ■ Brun clair ■ Jaune (Soie) ■ Rouge foncé ■ Fond rouge clair
Negro Castaño oscuro Castaño mediano Castaño claro Amarillo (seda) Encarnado oscuro Fondo encarnado claro

NÚM. 8.—BANDA DE TAPICERÍA



NÚM. 9.—SOMBRERO MARGARITA

te en el hombro y la cintura, muy abierto por delante sobre un *plastrón* de terciopelo escocés. Cuello vuelto de terciopelo granate. Mangas lisas con acuchillados de terciopelo granate. Falda de terciopelo escocés, cubierta por una túnica de sarga, recta por delante y levantada en *potif* por detrás. Tela necesaria: 6 metros de sarga rosa pálido, doble ancho, 10 metros de terciopelo escocés y uno de terciopelo color granate.



NÚM. 10.—TRAJE PARA RECEPCIÓN

Núm. 13. **Sombrero fantasía.**—Es de paja mordorada, adornado con plumas de avestruz.
Núm. 14. **Traje de amazona.**—De pañete azul marino. El cuerpo, sumamente ajustado, se cierra con un *plastrón* abotonado en los dos lados. Falda semilarga, plegada por detrás y recogida por medio de un broche disimulado. Con este traje,



NÚM. 14.—TRAJE DE AMAZONA

215



NÚM. 15.—SOMBRERO «MARGOTTE»

género americano de última moda, es indispensable un pantalón de paño azul hasta la rodilla, y medias del mismo color Sombrero de copa sin velo.
Núm. 15. **Sombrero Margotte.**—Para niña. Es de paja de Italia blanca, con el ala de terciopelo granate. Un lazo granate cubriendo el pie de un ramo de rosas adorna la copa, y una escarapela levanta el ala.
Núm. 16. **Traje para Casino, visto por los dos lados.**—1.º y 2.º Este traje es de cachemir, color beige. Cuerpo cruzado, con solapas, abierto sobre un *plastrón* de faya blanca. Cuello vuelto,

cerrado con un lazo. El delantero de la falda, muy drapeado, va a unirse con la parte de detrás, que es recta en forma de levita. El borde de la falda se adorna con un escarolado de cachemir. Mangas lisas. Gran lazo de cintas en el costado. Tela necesaria: 11 metros de cachemir color beige, doble ancho.

Núm. 17. **Cuello y plastrón sobrepuestos.**—De *surah* y encaje. Este *plastrón* se forma con dos anchas cintas que sirven de marco á un abullonado de encaje que termina en un lazo. Cuello plegado, cerrado con un gran lazo.

Núm. 18. **Traje para paseo.**—De lanilla color granate claro. Cuerpo polonesa plegado delante y en el costado derecho, sobre el que se cruza el otro delantero, adornado con un ancho galón blanco. Esta polonesa está rodeada de bordados hechos con seda blanca. Falda fruncida. Mangas lisas. Sombrero de paja adornado con cocas de cinta enlazadas con plumas. Tela necesaria: 12



NÚM. 11.—VISITA DE TERCIPELO BRONCE

metros de lana granate, doble ancho.

LABORES

Núm. 2. **Camisa de día.**—Es de hilo fino. El escote, en forma de corazón, se adorna con una tira festoneada y bordada al realce. Manga muy corta, adornada como el escote. Publicaremos el patrón.

Núm. 3. **Cartera para labor de crochet.**—En un pedazo de cañamazo de Java, de 20 centímetros de ancho por 50 de largo, se borda un motivo cualquiera al punto de cruz, y se forra con una tira de raso capitonada. Se rodea la cartera con un ancho galón de un color que haga juego con los que se empleen para el bordado, y se completa con un galón elástico de seda colocado en el centro, que sirve para sujetar el ovillo, los ganchillos, etc. Esta cartera se cierra por medio de unas cintas de seda colocadas en los extremos, que se anudan formando un lazo.



NÚM. 12.—TRAJE PARA PASEO

Núm. 4. **Pantalón de percal fino,** guarnecido con entredoses y tiras de bordado inglés.

Núm. 5. **Estrella al crochet, propia para cubrepies.**—Se empieza por un redondel de 12 puntos de ca., dentro del que se hacen 12 bar., separadas entre sí por un punto de ca., en seguida 10 puntos de ca.; sobre estos puntos se hacen dos



Núm. 17.—CUELLO Y «PLASTRÓN» SOBREPUESTO
medias bar., 4 bar., 2 medias bar., se vuelve y se hace sobre las anteriores 2 medias bar., 4 bar., 2 medias bar.; de este modo se forman las hojas, separadas por 12 puntos de ca.: se repite 12 veces. El final de la estrella no ofrece ninguna dificultad;

las estrellitas que lo forman se hacen separadas y del modo que sigue: 12 puntos de ca., 12 bar., alternadas con 5 de ca., luego una vuelta de 5 puntos de ca., y otra de 5 puntos, picando en el tercero de los de la vuelta anterior. La estrella pequeña que sirve para unir las grandes, se compone de cuatro hojas rodeadas de cadenetas.

Núm. 6. **Estrella al crochet para velos de butaca.**—Primera y segunda vuelta de pun-

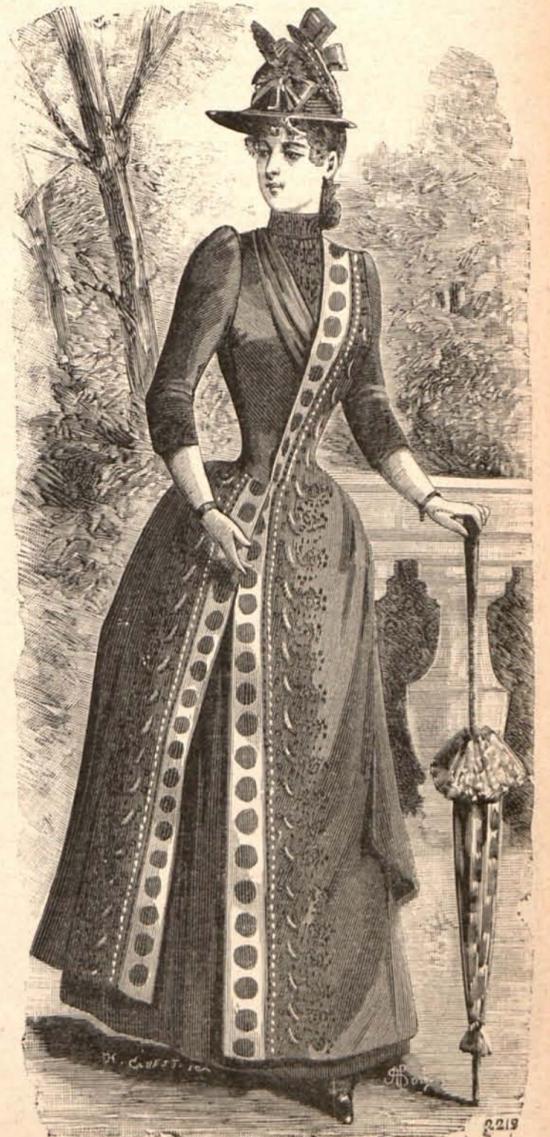


NÚM. 13.—SOMBRERO FANTASIA



NÚM. 16.—TRAJE PARA CASINO, VISTO POR LOS DOS LADOS

223



NÚM. 18.—TRAJE PARA PASEO

2219

tos sencillos; tercera vuelta compuesta de hojitas que forman el centro de la estrella, compuestas de 7 puntos de ca., sobre los que se hacen dos veces, 2 medias bar., 3 bar., 2 medias bar.; cuando las hojas están terminadas, se hace la cuarta vuelta, 3 puntos de ca., una doble bar., 3 de ca., se pica en la punta de una hoja, 3 de ca., etc.; la vuelta quinta se compone de bar., separadas por un punto de ca. Vuelta sexta, tres medias bar. separadas por 5 puntos de ca. El final de la estrella son estrellitas sueltas y unidas después; lo mismo que las que sirven para unir las grandes, se componen de 5 puntos de ca., 10 bar., alternando con un punto y una vuelta de onditas de 3 puntos de ca.

Núm. 8. **Banda de tapicería.**—Los colores van indicados por signos.

LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL

DESDE BARCELONA

No seré yo tan vanidoso que al reanudar la serie de estas crónicas, me forje la ilusión de que mi silencio de algunas semanas haya podido ser notado por las habituales lectoras de LA ÚLTIMA MODA. Pero al fin y al cabo hállome ligado por un compromiso contraído, aunque no sea más que en la forma de espontánea promesa, y el faltar á él sería descortesía, si no comenzase por advertir que un motivo superior á mi voluntad me ha tenido por algunos días alejado de toda tarea literaria.

Y dicho esto en disculpa de mi silencio, hablemos de la Exposición. Es forzoso reconocer, aunque sea con harto sentimiento, que después de terminado el periodo de brillantes fiestas con las cuales celebró esta capital la solemne inauguración del gran Certamen y la inolvidable visita de la real familia, sucesos que atrajeron numerosísima concurrencia de forasteros y proporcionaron á la ciudad, por algunas semanas, el aspecto grandioso y la vida extraordinaria de los principales centros europeos en ocasiones parecidas, hemos entrado en un periodo de relativa calma que, de prolongarse por más tiempo, nos haría temer por el éxito definitivo de la Exposición. A pesar de las ventajas que para el transporte de viajeros ofrecen las Compañías de ferrocarriles, anunciando económicas y tentadoras combinaciones; á pesar de los alicientes con que brindan al forastero las funciones teatrales y los espectáculos públicos de todo género; á pesar de los atractivos propios de la misma Exposición, no ya considerada como transcendental manifestación de la actividad productora y útil, sino en su aspecto más pintoresco y recreativo, como conjunto sin par de amenas distracciones para el curioso y desocupado; á pesar de todo esto, la verdad es que, hasta ahora por lo menos, la realidad ha frustrado legítimas y bien fundadas esperanzas; y no parece sino que, fuera de Barcelona, así en España como en el extranjero se ha contemplado con cierta indiferencia la magna empresa de la primera Exposición española, como si fuese temerario intento y acaso vanidoso alarde de una región más ó menos emprendedora y activa, ó que hayan querido comprometer el éxito de la obra, mirando sus cimientos, como roedora carcoma, mucho antes de verla coronada, las prevenciones, los pesimismo y aun los calumniosos recelos de una propaganda de descrédito en la cual habrían cooperado sembrando desconfianzas y abultando pequeneces, algunos periódicos españoles, hijos descastados de la madre patria.

Más vale no creerlo así, y atribuir el fenómeno á la influencia de otras causas. Desde luego parece probable que la muchedumbre de forasteros de España y de otras naciones que, con carácter privado ó con representación oficial, vinieron á Barcelona durante la estancia de S. M. la Reina Regente, debieron llevarse, al par que un favorable concepto de la grandiosidad y belleza del recinto de la Exposición y de la magnificencia de sus edificios, la impresión momentánea del relativo atraso en que á la sazón se encontraban las instalaciones, los accesorios y la urbanización y ornato general de los sitios en que se celebra el Certamen; lo cual contribuiría á que en diese la idea de que sólo después de transcurrido algún tiempo estarían las cosas en la situación definitiva y en el grado máximo de perfección que apetece el visitante, sobre todo si viene de puntos lejanos con mayor ó menor sacrificio de tiempo y dinero, para gozar aquí de todos los placeres, comodidades y ventajas que en la Exposición y fuera de ella tiene derecho á exigir el forastero á una capital de primer orden en ocasión tan solemne y extraordinaria. Por esto tal vez se ha dicho y repetido en los periódicos que gran número de distinguidas familias de Madrid y de provincias se han dado cita para reunirse en Barcelona y visitar la Exposición durante los próximos meses de Septiembre y Octubre, al regreso de su acostumbrada emigración veraniega.

Puede también haber influido en esta especie de re-

traimiento el temor de que en esta época del año sea poco agradable la permanencia por algunos días en una ciudad que de antiguo tiene fama de calurosa.

La verdad es que por esta vez miente la fama, y que si el antes ardoroso Estío no reivindica pronto sus fueros en los dominios de la climatología, la tibia Primavera nos acompañará este año hasta los límites del Otoño, con gran satisfacción y gratitud de los mortales que salimos favorecidos con esta anarquía atmosférica que ha tiempo lleva trastornado el orden de las estaciones. Así es que este año no nos hemos quitado el sayo hasta el cuarenta de Junio; y los concurrentes á la Exposición han podido disfrutar tardes y noches verdaderamente primaverales paseando por las anchas avenidas y sombrías arboledas del Parque, contemplando los sorprendentes juegos y luminosos cambiantes de la fuente mágica en la inmensa Plaza de Armas, escuchando á diario los acordes de la robusta banda municipal y de los populares Orfeones, ora en el espacioso hemicycle del Palacio de Justicia, ora en la frondosa plazoleta que precede al pequeño, pero bellissimo lago; y recorriendo, por fin, el sinnúmero de instalaciones, kioscos, casetas, cafés y pabellones de todo género, las montañas rusas, los panoramas y los cien distintos lugares donde gratuitamente ó mediante módico estipendio, se proporciona el visitante descanso y distracción, repara sus fuerzas, contempla hermosas perspectivas ó curiosos espectáculos y recobra el equilibrio de su espíritu, fatigado á las veces por la observación y el estudio de tantas bellezas y maravillas como el Arte, la Industria y la Ciencia han acumulado en los monumentales Palacios de la Exposición.

Esto puede afirmarse que se halla completamente concluido, pues ya es bien poco lo que falta. En el Palacio de la Industria, parte principalísima de toda Exposición, sólo andan rezagado los expositores norteamericanos, cuya sección presenta, por su decorado, magnífica visualidad; y aun ésta, según puede observarse, quedará terminada dentro de breves días.

Desechen, pues, mis ilustradas lectoras cualesquiera recelo, si por acaso lo abrigasen, y decídanse á visitarnos, las que aquí no residan, en la seguridad de que hallarán con creces recompensada la fatiga del viaje.

Para las que así lo hicieren, desde luego mis desaliñados apuntes, rápido reflejo de personales impresiones, no tendrán interés que supere al de sus propias é inteligentes observaciones; para las demás que no se hallen en este caso, podrán ser estímulo que avive su natural deseo y su legítima curiosidad.

Entretanto, si gustan acompañar al cronista, empecaremos nuestra excursión por el Palacio de la Industria, colocándonos, para seguir algún orden jerárquico y aun geométrico, en la nave central, ocupada por las instalaciones de los diversos centros y dependencias del Estado, donde hay algo, si no mucho, que puede ofrecer interés para mis lectoras.

Pero... por hoy es tarde y me faltaría tiempo y espacio. Digamos, pues, con un altísimo de Alcázar: *Quédese para mañana.*

FEDRIANI.

31 Julio, 1888.

LAVINIA

POR EMILIA CARLEN

(Continuación) (1).

XIII

Lavinia abandonó el castillo de Roseborg á mediados de Marzo. Mayo había devuelto á la naturaleza, con la primavera, todos sus esplendores, y el Coronel no había aún recibido ninguna carta que le anunciase el regreso de su esposa.

Julia, que verdaderamente había estado al borde del sepulcro, se había salvado, pero su convalecencia había sido lenta. Sus caprichos y sus imprudencias retrasaban más y más su completo restablecimiento, y Lavinia se veía obligada á permanecer á su lado; así es que, por penoso que le fuera permanecer ausente de su casa, no tenía más remedio que acceder á los ruegos de su hermano, quien á cada momento le suplicaba que no le abandonase.

Por fin declaró el médico á Julia fuera de peligro, y desde aquel instante todas las súplicas de Rodolfo fueron inútiles. La joven había recibido una carta de Hermán en la que se quejaba de tener que renunciar al placer de verla antes de la época en que sus deberes militares le obligarían á partir al campamento.

Lavinia contestó á esta epístola que no esperaba más que la llegada del mayordomo para ponerse en camino y regresar á Roseborg. Lavinia esperaba en la habitación en donde había vestido el traje de novia seis meses antes. ¡Cómo habían cambiado los tiempos, sus ideas y sus sentimientos! Ya no pensaba ni con miedo ni con dolor en Roseborg. La agitación que sentía era impaciencia, deseo de volver al castillo. ¡La separación había sido tan larga! Pero de pronto cruzó

(1) Véanse los números anteriores.

un pensamiento por su mente que oscureció los risueños horizontes que veía en su meditación. Pasados algunos meses, ¿no tendría que separarse para siempre del Coronel? Y si era así, se vería obligada á abandonar aquel paraje que de lejos deseaba volver á ver.

— ¡Quién sabe! se decía. ¡Suceden cosas tan extrañas en el mundo! ¿No es inexplicable lo que le ocurre á mi corazón? ¡Oh! pero el Coronel no se volverá atrás...

No tendrían más remedio que separarse, y entonces, libre él, buscaría...

Un nombre que en vano quería borrar de su memoria, resonaba en su oído á pesar suyo: el nombre de María. Aquella carta era ciertamente muy tranquila para ser dirigida á un amante, pero demasiado íntima para un indiferente. Era necesario que existiese entre los dos un lazo secreto, y sentía odio hacia aquella joven, con todas las fuerzas de su amor naciente.

Para consolarse y al mismo tiempo para justificar al Coronel á sus ojos, pensaba:

— Estoy segura de que durante mi ausencia no ha ido á verla ni una sola vez.

Por fin vinieron á anunciarle que el carruaje que debía conducirla al castillo, había llegado. El mayordomo le llevaba, con los recuerdos de su amo, sus excusas por no haber podido ir á buscarla. Los cuidados del campo le habían retenido. Aquello fué una desengaño para Lavinia; un desengaño cruel, por más que se decía sonriendo que no le había esperado.

Sin pérdida de tiempo se puso en camino. Cuando oyó los gritos del postillón excitando á los caballos, se calmó. No hizo más que pensar en el momento de volver á ver á su esposo. Deseaba, sin atreverse á expresarlo, hablar de él con el mayordomo, y al cabo de un largo silencio le dijo:

— ¿Supongo que habrán visitado algunos amigos al Coronel durante mi ausencia, y que á su vez habrá pagado estas visitas?

— ¡Quia, no, señora! exclamó Stacke; nadie ha ido al castillo, y el señor no ha salido más que por las noches á Kullen.

— ¡A Kullen! ¡A casa de María Rhenmann! pensó Lavinia, experimentando una viva emoción.

¡Conque había aprovechado su ausencia para reanudar sus criminales relaciones! ¡Conque iba á verla todas las noches!

Esto explicaba la frialdad de sus últimas cartas. La amante había hecho olvidar á la esposa. ¡Y ella iba á volver á su hogar, sin amigos, sin protección, cerca de aquel hombre que la vendía! Tendría que soportar la humillación de su indiferencia, la vergüenza de aquellas visitas misteriosas...

No pudiendo resistir la emoción, ocultó la cabeza entre sus manos, y sollozó en silencio.

— ¡Señora señora! exclamó el mayordomo con una vivacidad que en un hombre tan apático como él podía calificarse de impetuosidad; el Coronel viene á nuestro encuentro.

Lavinia se asomó á la ventanilla y vió, en efecto, que el Coronel llegaba al galope de un brioso alazán, en dirección al carruaje.

Poco antes de llegar se detuvo.

Había convenido con el mayordomo que sorprendería á su esposa; pero todas las esperanzas que había ofrecido á su corazón aquel ambicionado momento, se evaporaron en un instante.

Cuando su mirada se cruzó con la de Lavinia, comprendió que no se había borrado de su memoria el pasado. En efecto; la joven le miró con la misma sorpresa y el mismo rencor que aquella noche en que forzó la puerta de su cuarto, y esto porque aquel acto afectuoso de su marido le pareció una refinada hipocresía.

— Siento que se haya usted molestado, le dijo.

— Veo que, en efecto, lo siente usted, contestó el Coronel con calma, pero con la más profunda tristeza.

Lavinia calló.

— Ha debido usted sufrir mucho al tener que separarse de su hermano, prosiguió Hermán. Todavía lo demuestran sus ojos con las lágrimas.

— Son naturales en este instante.

— Muy naturales; y por lo tanto, será mejor que la deje á usted continuar sola el viaje. De este modo no turbaré ni sus recuerdos ni sus emociones.

Lavinia comprendió que al menos debía salvar las apariencias, y haciendo un esfuerzo para vencer su repugnancia:

— ¿Puede usted pensar eso? le dijo con forzada sonrisa. ¿Cree usted que le voy á dejar volverse solo, después de haber venido desde tan lejos? Suba usted al carruaje conmigo; se lo ruego.

También el Coronel tuvo que sacrificarse. Jamás había experimentado un dolor tan agudo como el que en aquel momento sufría. Hacía cinco semanas que esperaba aquel instante, que su deseo y su amor le presentaban como el más dulce de su vida. En aquel tiempo había repasado en su memoria las breves traveses que había cambiado con su esposa en el instante de la separación. ¡Había contado con la vuelta de Lavinia para resarcirse de lo que había sufrido durante su ausencia, y todas aquellas ilusiones, todas aquellas esperanzas, se habían desvanecido en un momento!

Lavinia no había cambiado. ¿Por qué aquel tono ce remonioso, aquella cortesía glacial después de dos meses de separación?

Durante algunos minutos permanecieron los dos silenciosos. Necesitaban dominarse, sobreponerse á sus sentimientos, para poder utilizar la máscara que servía á su trato.

Lavinia sentía haber dado por segunda vez á su esposo un motivo serio y legítimo de resentimiento. No dudaba de haber herido, no sólo su amor propio, sino los afectos más generosos de su alma, porque su rostro reflejaba la más profunda tristeza. Si su marido hubiera sido lo que parecía ser á los ojos de mundo, no habría vacilado en abrirle su corazón, en confiarle todas sus sospechas, todas sus angustias, todos sus celos; pero ¿con qué derecho podía exigir benevolencia á un hombre cuya unión con él era transitoria, y de quien próximamente debía separarse?

—¿Agradaría á usted más que ir al castillo, dijo el Coronel de pronto, pasar una temporada en alguna playa frecuentada por gentes distinguidas?

—Doy á usted gracias, contestó Lavinia haciendo un esfuerzo; pero no es distracción lo que necesita mi ánimo. ¿Quiere usted explicarme por qué se le ha ocurrido esa idea?

—Al abandonar ayer tarde el castillo (porque he viajado todo la noche para tener el gusto de anticipar algunas horas nuestro encuentro), estaba dominado por una melancolía inconcebible; todo lo veía negro, la vida se me aparecía aún más prosaica de lo que es; pero apenas la he visto á usted, mi mal humor se ha disipado, mis ideas tristes han desaparecido, y ¡cosa rara! no abrigo más que un deseo: el de proporcionar á usted una esfera donde pueda lucir las distinguidas prendas que la adornan. Es demasiado triste la vida para no pensar alguna que otra vez en diversiones, en placeres.

Cada palabra de las que pronunciaba Hermán, penetraba como un dardo en el corazón de Lavinia.

—Siento que me haya usted ocultado tanto tiempo sus aficiones á la animación de la vida social, dijo Lavinia; y creo, como usted, que, en efecto, debemos distraernos. Vea usted lo que son las cosas; en este momento se me ocurre que un paseo por el extenso lago del castillo me distraería en extremo.

—Nada más fácil. Precisamente hace poco me han traído de Stokolmo una canoa preciosísima.

—¡Oh! Pues entonces, en cuanto lleguemos, vamos á dar un pasec los dos á través de las rizadas ondas...

—¡Los dos! ¡Un marido y su mujer paseando por un lago! Eso sería demasiado romántico.

—Ciertamente; pero el caso es pasar el tiempo, y pareceríamos dos enamorados.

—Antes de sabernos de memoria nuestros respectivos papeles para representar esa comedia, nos aburriría el tedio en los ensayos.

—Aunque así fuera, la cortesía exige que se oculten esas cosas... sobre todo á una mujer.

Por aquel peligroso camino iban á ir demasiado lejos, y así lo comprendieron en el momento en que se presentó á su vista, aunque lejos todavía, el pintoresco castillo de Rosemborg.

—¡Qué hermoso cielo! ¡Qué encantador paisaje! exclamó Lavinia de pronto.

El Coronel la miró con una fijeza significativa, cuyo sentido comprendió Lavinia. Su marido pensaba que era juguete de una nueva impresión, y ella, que en realidad era la mujer menos caprichosa del mundo, sufrió al verse juzgada de aquel modo por el hombre cuya estimación le era cada día más indispensable.

Los dos llegaron abatidos á Rosemborg, y Lavinia no pudo responder ni aun con una sonrisa á las frases de bienvenida que la señora Brunsberg le dirigió con el mayor entusiasmo apenas la vió apearse del carruaje.

El ama de llaves abrió la puerta del salón y Lavinia entró, sin notar al pronto que estaba adornado como para una fiesta, lleno de flores y profusamente iluminado.

Antes que llegase á su lado el Coronel, pudo desprenderse del abrigo que había llevado en el viaje, dirigiéndose al balcón.

Hermán se acercó á ella.

—Me estoy cayendo de sueño, fueron las palabras que dirigió Lavinia á su esposo, separándose de él y arrellanándose en una butaca.

—Lo comprendo, contestó Hermán con despecho.

Y cambiando de tono, añadió:

—La señora Brunsberg hará bien en servirnos la cena pronto.

—Voy á ocuparme de complacer á usted, dijo Lavinia aprovechando la ocasión para retirarse.

(Se continuará.)

ECOS DE LA NOVELA DE LA VIDA

Por fortuna, la señora á quien hirió involuntariamente su hijo está fuera de peligro, y su curación parece asegurada.

¡Cómo van á adorarse ese hijo y esa madre!

El niño tenía en las manos una pistola de aire comprimido y estaba cerca de su madre en el balcón.

Se hablaba de lo que todos hablan, de ese asunto que no se agota, de esa pesadilla que no nos deja, del crimen de la calle de Fuencarral.

—No puede ser que un hijo haya tenido valor para asesinar á su madre, decía la señora recreándose en el niño que estaba á su lado. Y éste apoyaba aquella afirmación y añadía, empleando el arma juguete que tenía en la mano:

—Si alguien se atreviera, no ya á matar, sino á insultar á mi madrecita de mi alma, yo sería quien así... La madre lanzó un grito y cayó herida.

¿Qué pasaría en el alma del niño en aquel instante?

En los días de dolor y de angustia que ha sufrido ese hijo, ¿cómo habrá comprendido su infantil corazón lo que vale una madre, la adoración que inspira! ¡Y esa madre, en medio de sus dolores físicos, estoy seguro de que no habrá pensado más que en la aflicción de su hijo!

La Providencia se ha apiadado, y esa madre y ese hijo que han aquilatado su afecto en la piedra de toque del sufrimiento, se adorarán más que todos los hijos y todas las madres.

Pero bueno será que no se permita jugar á los niños con armas. Ya es una triste cosa que los hombres necesiten proveerse de ellas para defenderse de sus semejantes.

Esta vez, á Dios gracias, la desdicha será fuente de venturas, y una familia, ya muy unida por el afecto, lo estará en adelante mucho más por el recuerdo del dolor en que se han unido y aquilatado sus sentimientos.

No se sabe lo que se tiene hasta que se pierde.

Cuando lo que se cree perdido vuelve á hallarse, la felicidad que se alcanza es inmensa.

¡Pero cómo salen los trenes!

Es un espectáculo curioso el que ofrecen en primer término la estación del Norte, y después las del Mediodía y las Delicias.

El cuadro varía de aspecto y de detalles; pero el asunto es siempre idéntico en todos los andenes.

Los habitantes de Madrid abandonan sus jaulas más ó menos doradas y se van á distraer las deficiencias que experimentan en la corte.

Aquí donde hay tanta gente fresca, son muchos, sin embargo, los que salen en busca de fresco; otros aspiran á distraer su ánimo contristado; otros desean cambiar de horizontes; otros, en fin, huyendo de la mar en que aquí se vive, desean remojar sus personas en la verdadera y salada que rodea como guirnalda de brillantes la ancha cintura de la Península ibérica.

Los ricos se arrellanan en los *sleeping-cars*, en las berlinas camas ó en los coches salones. Numerosas personas distinguidas acuden á despedirlos. La clase media se confunde con los menestrales en los trenes-ómnibus y correos. Allí se hacinan los viajeros, y parece mentira que puedan acomodarse todos los que penetran por las portezuelas en los vagones cargados de lios, de cestas, de botijos. También acuden amigos y vecinos á despedirlos con caras envidiosas, y hasta los que se van á pasar una ó dos semanas con billetes de ida y vuelta á precios reducidos, se juzgan viajeros de verdad, y se dan tono como si fueran á dar la vuelta al mundo.

Cada tren se lleva trescientos ó cuatrocientos madrileños, que volverán como las golondrinas, pero desplumados.

Es necesario que los que se ven todo el año en la Puerta del Sol, en la Carrera de San Jerónimo ó en el Paseo de Recoletos, vuelvan á verse, siquiera sea una vez, en la Concha, el Boulevard ó la Zurriola de San Sebastián, en el Sardinero ó en el muelle de Santander, en las Arenas de Bilbao; y esta necesidad no es sólo de las clases distinguidas, de las familias ricas, de las personalidades notables. El maestro zapatero que encuentra en San Sebastián á un parroquiano si quiera, da por bien empleado su viaje.

—¿Usted por aquí, maestro?

—Sí, señor; á echar una cana al aire.

—Bien hecho.

—La parienta necesitaba baños de mar.

—Es natural.

—Y luego que á mi hijo el mayor, que se ha *desamorado* de latín y va á ser mozo de provecho, según la pinta, le conviene viajar... Viajando se aprende.

—Sí, señor... Vaya, abur.

—Mucho gusto en haber visto á usted; y si algo se le ofrece...

—Tantas gracias.

—Uno es pobre, pero la voluntad... ¡Y los amigos, pues!

—Hasta la vista.

—¿Usted se queda por aquí?

—No, señor; voy de paso... á Biarritz, á Burdeos, á París.

—¡Claro! Ustedes pueden echar por el atajo. ¡Unas ganas se me pasan á mí de ir á Bayona... Pero viene uno con lo *tasao*... Y luego, mi parienta no puede ver á los franceses ni *pintaos*. ¡Como mataron á su abuelo el Dos de Mayo!

—Vaya, adiós.

—Buen viaje, y salud.

El maestro se pavonea. Ya no está en un país des conocido; ya ha visto á un compatriota; allí no hay zapatero ni parroquiano: los dos son viajeros.

Este año son muchos los que se conforman con ir á La Granja á pasar unas cuantas horas.

El Real Sitio de San Ildefonso se ha acercado á Madrid, y el tren dominguero lleva al Versailles español multitud de personas que antes no pasaban del Escorial.

Pero estos viajes de placer suelen ofrecer toda clase de emociones, excepto las placenteras. Así es que con razón solicitan los periódicos que los billetes de ida y vuelta duren dos ó tres días. Mejor sería aún que durasen una semana, con lo cual las expediciones serían más agradables y más útiles para los viajeros y para la población. La visita de los jardines reclama un par de días, en los alrededores de La Granja hay sitios pintorescos que deben visitarse. Segovia por sus antigüedades merece también atención. Una semana se pasaría sin sentir, y en vez de un público bullicioso, febril, que tiene que verlo todo á escape, visitarían el Real Sitio familias que, sin alterar la dulce paz que allí se disfruta, proporcionarían ganancias á la población y aprovecharían el sacrificio pecuniario que hicieran.

Una señora francesa que, según dicen, tiene instintos varoniles y esgrime la espada y el florete con gran habilidad y no menos empuje, se ha causado de llevar faldas, y ha pedido con toda seriedad al Parlamento de su nación que le permita vestir de hombre.

Una Comisión de diputados ha estudiado el asunto con detenimiento, y ha visto que las leyes no se oponen al deseo de llevar pantalones que acusa á la señora de que se trata.

La ley, en efecto, no ha previsto en ningún país que las mujeres quieran vestirse de hombres, y, por lo tanto, no han legislado sobre el particular. Pero las Ordenanzas de policía prohíben terminantemente esa transformación, ó, mejor dicho, esa mascarada, que puede producir perturbaciones en el orden moral y hasta en el social.

Así es que la señora que sueña con pantalones, levitas y sombreros de copa, está desesperada. Ella no quiere cometer transgresiones: la ley la ampara y la policía la detiene.

Si fuera inglesa, comprendería la excentricidad; pero una francesa aspirando á imponerse, vistiendo el traje masculino, no se concibe.

¿Que sabe esgrima? ¿Que desea triunfar por la fuerza de las armas? ¡Pues qué! ¿Con esos trajes y esos adornos que realzan el encanto femenino, con esos ojos que se usan por el mundo entre el bello sexo, ¿no dan profundas estocadas á los corazones?

¿Hay algo más ridículo que el traje masculino?

Toda la fuerza de las mujeres consiste en hacerse adorar.

¿Quiéren ustedes decirme quién va á adorar á una mujer con frac negro y corbata blanca, ó con americana y hongo?

Para terminar, he aquí dos diálogos oídos al vuelo en los Jardines del Retiro:

—¡Se me ha ocurrido una idea! dice un joven elegantemente vestido á otro que le acompaña.

—¿Una idea? No es posible.

—Sí... ya verás... ¡Adiós! ¡Ya se me fué!

—Eso sí que lo creo.

Ahora el otro:

—¿En qué consiste que hace este año menos calor que en los anteriores? pregunta una señora á un caballero que va á su lado, dando vueltas al kiosco.

—Muy sencillo. La causa es el ferrocarril directo á Segovia.

—¿Qué tiene que ver eso?

—Sí, señora... Ha acercado La Granja.

JUAN DE MADRID

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Camelia.—La granadina sigue usándose, pero no tanto como el año anterior.—No hay forma ni adorno reglamentarios para chaquetas como las que usted indica. La Moda deja en libertad á las señoras para que empleen su buen gusto. El encaje y la pasamanería son los adornos que admiten. Vea usted los modelos que publicamos y hallará, seguramente, lo que desea.—El viso de color ha decaído, y las señoras de buen gusto lo usan negro ó del mismo punto de color que la granadina.—¿Conque usted quiere versos? Lo comprendo, y eso hace el elogio de usted. Pero lo que dice nuestro Director es que los versos que se ofrecen á las lectoras de LA ÚLTIMA MODA deben ser dignos de las que tanta admiración y cariño profesan á Becquer. Así es que en principio adora como usted los versos, pero desea que sean muy buenos, y ya se publicarán, porque no pierde ocasión de buscar poetas que no digan lo que ya sabe todo el mundo de memoria.

R. M.—Se recibió el importe de su suscripción, y desde luego anuncio á usted que contestaré con el mayor gusto á cuanto se sirva preguntarme siempre que sea posible.

A una violeta.—El Doctor, envista de las indicacio

nes que usted hace, juzga que debe usted tener alguna propensión al reumatismo; pero en su opinión eso no es obstáculo para que adopte usted un tratamiento hidroterápico. Cree, pues, que debe usted emplear lociones ligeramente alcalinas, ó sea de agua de jabón muy fino y de tocador. Después irrigaciones con agua del tiempo, cuidando de secar bien la cabeza con una toalla turca. En seguida loción de agua de quina con un cepillo ó esponja. De esta manera desaparece la caspa, el cabello se fortalece, y los catarros serán menos frecuentes. Tal es la opinión del Doctor, que yo transmito á usted.

A una asturiana.—Nos complace en extremo su opinión, y agradecemos la propaganda que ha hecho de LA ÚLTIMA MODA entre sus amigas. En efecto, desde que hemos introducido los regalos semanales, pasan de mil las nuevas suscriptoras.—Vea usted en este mismo número los sombreros *Margarita* y *Fantasia*. Tanto la forma como los adornos son á propósito para los trajes que usted designa.

0.673.—Tiene usted razón, y ya nos han pedido algunas que nos ocupemos en describir muebles y habitaciones. Este y otros asuntos de no menos interés serán objeto de estudio, á cuyo efecto muy pronto irá á París nuestro Director para ponerse en relaciones con las casas mas importantes, á fin de que nos comuniquen todas las novedades. El tiempo y el favor de las señoras, facilitándonos con su concurso los medios de realizar nuestros propósitos, nos permitirán completar en todas sus partes el plan de nuestra publicación. De todos modos, escribimos á Blanca Valmont que hable algo en sus *Crónicas* del asunto que interesa á usted y á todas las señoras que comprenden la atención que merece todo lo que se relaciona con el adorno y la comodidad de la casa.

A una andaluza.—El escote que usted describe me parece muy bien, y quizás mejor si termina en una chorrera de encaje.

Chiquita.—Por mi parte, creo que no hay polvos más suaves, más finos ni menos inofensivos que los de Candor. Son de tres matices: el blanco y el rosa para las rubias, y el matiz Rachel para las trigueñas y morenas. Hermosean y no se conoce que se hace uso de ellos, como sucede con casi todos los demás. Ya habrá usted notado que no recomiendo con ligereza ni los específicos ni los artículos de tocador. Sin embargo, hago excepción en favor de los *Polvos de Candor*, en la seguridad de que recomiendo lo mejor en su clase. El precio de la caja es 4 pesetas. Por el correo, certificada, 5.

Ernestina.—Tanto á usted como á todas las demás suscriptoras que deseen favorecernos con noticias de los puntos que recorran en sus viajes veraniegos, agradeceremos las noticias que nos comuniquen, sobre todo si son de interés general.

M. S.—Gracias por la historia del ejemplo de amor filial que me confía usted. Con ese dato y los demás que reciban, escribiremos un artículo digno del objeto que me movía á pedir el concurso de mis buenas amigas.

Hija de Ariglo.—Remití á usted oportunamente las muestras para las combinaciones. Fueron, como van siempre, en sobre abierto y con la indicación. Se conoce que se perdieron en el camino. He aquí por qué razón conviene certificarlo todo, y según dice el administrador, que es muy práctico, que le envíen el importe para ello, que es 75 céntimos, las que deseen que no sufran extravíos sus encargos.—De aquel caballero nos dan buenos informes, aunque con la circunspección propia del caso.

S. B., Coruña.—El tarjetón sirve siempre de recibo

de haber pagado la suscripción. En él pueden ver nuestras favorecedoras el tiempo por que están suscritas; además, conviene remitirlo para la renovación.

C del P., Granada.—Lo mismo digo á usted.

Matilde.—En San Juan de Luz, por diez ó doce francos diarios, se puede alquilar una habitación amueblada con cinco ó seis camas, sumamente comfortable. En este precio entra el servicio de cama y mesa; es decir, que no hay que llevar más que el equipaje personal.

F. L., Tortosa.—Se remití á usted el ejemplar de *El Señor de Pérez*. Recibidas las 3 pesetas 50 céntimos. No se ha podido remitir *La cocina moderna* á su amiga de usted, porque, agotada, está haciéndose de ella una nueva edición.

Luz pálida.—En París no van las señoras al café. En muchas reposterías sirven helados exquisitos, por regla general, y allí acuden á tomarlos las señoras. En Madrid, las señoras solas no van á más cafés que al Suizo y á Viena; pero acompañadas de caballeros pueden frecuentar los cafés sin que esto llame la atención.

Felicidad, Castellón de la Plana.—La novela titulada *Al lado de la dicha*, aparece en el Catálogo de *El Cosmos*, por X. ¿Es esto lo que usted desea?—Aceptamos con gusto y gratitud la oferta que nos hace.

A una enamorada.—La figura núm. 9, traje para paseo, que apareció en el núm. 30 de LA ÚLTIMA MODA, puede servir á usted de modelo, haciendo la falda y el *plastrón* de moaré negro, y la túnica de lana crema. De esta combinación resulta un traje elegantísimo para alivio de luto.

LA SECRETARIA.

PASATIEMPO

CRUZ MAGNA DE PALABRAS

.....

- 1.ª Línea horizontal y vertical de la izquierda, lo que es el núm. 24.
- 2.ª Id. id., letra del alfabeto.
- 3.ª Id. id., grupo de soldados.
- 4.ª Id. id., adjetivo que quisieran aplicar todas las casadas á sus maridos cuando los quieren de verdad.
- 5.ª Id. id., lo que hacen los pintores.
- 6.ª Id. id., constelación celeste.
- 7.ª Id. id., lo que es el núm. 25.

(La solución en el núm. 33.)

Solución al pasatiempo del núm. 29:

M
 C U
 C O L
 C O M E
 M U L E T O N
 O C A
 N A T A L I A
 A M O R
 L O S
 I R
 A

Han presentado la solución las señoras doña Matilde Ibáñez y doña María Parra, de Madrid, y las señoras doña Leonor Fernández Amor, de Yébenes, doña Joaquina Nieto, de Almería, y doña María del Rocío Murchante, de Sevilla.

EL REGALO DE ESTE NÚMERO

Cromo representando un ramo para centro de almohadón, bordado al matiz con sedas argentinas.

RECETAS DE LA MUJER CASERA

Para limpiar los guantes de cabritilla.—La Secretaria dió una receta en el número anterior.

He aquí otra más sencilla todavía, y no menos eficaz. En cien gramos de leche bien espumada, y cuando está fría, se disuelven cinco ó seis gramos de carbonato de sosa. En esta preparación se moja una esponja fría ó un pedazo de franela muy limpia, y con ella se frota el guante, que deberá estar puesto en la mano ó en un molde. A medida que la esponja se mancha, se la exprime, á fin de que la leche con que sigue limpiándose el guante, no sufra alteración. Después de limpio se enjuga con una franela muy seca.

PENSAMIENTO

La burla es el relámpago del odio: le presagia por regla general, y, cuando menos, le hace temer.

(Proverbio chino.)

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Si en alguna población cesaren de recibir el periódico las suscriptoras á quienes sirven los Centros de suscripción á domicilio, no crean, aunque lo aseguren, que se ha suspendido ó ha dejado de publicarse LA ÚLTIMA MODA. Será que nos habremos visto en la triste necesidad de prescindir de los servicios del Centro de la población en donde esto suceda; y en este caso, las señoras que deseen continuar recibiendo el periódico tendrán que suscribirse por un trimestre lo menos, enviando directamente el importe á nuestra Administración.

Las horas de oficina en la Administración de LA ÚLTIMA MODA son: desde las nueve de la mañana hasta las seis de la tarde los días no festivos.

La Última Moda.

REVISTA SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	Directa.		Por comisionado.
	Directa.	Por comisionado.	
En la Península...	(Tres meses)	3 pesetas.	3,50 pesetas.
	(Seis meses)	6 "	7 "
	(Un año)	12 "	14 "
En Portugal...	(Seis meses)	1.500 reis.	1.800 reis.
	(Un año)	3.000 "	3.600 "
Cuba y Puerto Rico	(Seis meses)	"	2 p. 60 cts. orr.
Filipinas...	(Un año)	"	5 p. oro.
	(Un año)	"	5 p. f.

En los Estados hispano-americanos fijan el precio los correspondientes.

Repartido á domicilio por los Centros de suscripción: en la Península, cada número, 25 céntimos.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7bis.

EXPOSITION UNIV^{rs} 1878
 Médaille d'Or Croix de Chevalier
 LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

ACEITE de QUINA
E. COUDRAY

PREPARADO ESPECIALMENTE para la HERMOSURA del CABELLO
 Recomendamos este producto, que las *Celebridades medicas* consideran, por su principio de Quina, como el **REGENERADOR** mas poderoso que se conozca.

ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
 Recomendada por las *Celebridades Medicas*
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
 Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
 Polvo de Arroz especial
 PREPARADO AL BISMUTO
 Por **CH. FAY**, Perfumista
 9, rue de la Paix, 9, PARIS

Frasco: 5 fr. en París

PUREZA DEL CUTIS
 — LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
 pura ó mezclada con agua, disipa
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOCES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES

Pone y conserva el cutis limpio y terso
 CANDES et C^a B. S. Leuclux 10

Perfumería de Candor (París).

POLVOS DE CANDOR
 PARA EL CUTIS
 (BLANCO.—ROSA.—RACHEL)

Precio de la caja, 4 pesetas. Por correo certificada, 5 pesetas.
 Se hallan de venta en la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídase á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

EXPOSITION UNIV^{rs} 1878
 Médaille d'Or Croix de Chevalier
 LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

AGUA DIVINA
E. COUDRAY
 LLAMADA AGUA DE SALUD
 Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
 Recomendada por las *Celebridades Medicas*.
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
OLEOCOME para la hermosura de los Cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
 Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.



Figurín Acuarela

Regalo á las suscriptoras de la "Última Moda".

Lith. Forsor, Paris

Fig. nº 2.